

LA REALIDAD MÁS ALLÁ DE LAS CUALIDADES Y CANTIDADES

Ariel César Núñez Rojas

Docente e investigador Maestrías en Educación y Conflicto y Paz
Departamento de Ciencias Sociales y Humanas y Programa de Psicología
Universidad de Medellín, Colombia
E-mail: cnunez@udem.edu.co

Lina Marcela Novoa Giraldo

Psicóloga y Magister En Gerencia del Talento Humano
Universidad de Manizales, Colombia.

Discusión en contexto del significado de un proceso de investigación

El investigador al iniciar un proyecto de investigación parte de un problema que es de naturaleza subjetiva, y que por tanto encierra un interés y motivación psicológica personal. Usualmente, tal como lo plantea Arcila (2013), la necesidad de preguntar expresa intención de pensar búsquedas que tejen la vida como un camino, pero los motivos en términos de la necesidad de pensar búsquedas, no se centran en el sujeto afectivo puramente, se trata de un camino, de un transcurso que también pasa por la teoría y que se construye caminando y trasegando, metafóricamente haciendo camino al andar en un proceso de creación intersubjetivo y contextualizado.

No se trata de una búsqueda inocente e ingenua la que se inicia con un anteproyecto de investigación, tampoco y mucho menos desinteresada. De hecho, no existe una neutralidad valorativa o una plena objetividad, porque todo lo que el investigador dice o piensa de lo que está conociendo, tiene que ver con su experiencia subjetiva y con lo que a él le interesa o le genera pasión y compromiso, pero no solo se determina por ello.

Al atender el acto creativo y creador de un proceso investigativo se puede afirmar que, todo lo que se diga de la realidad y la teoría nunca será totalmente verdadero, por cuanto la

[Escriba aquí]

complejidad de la realidad obedece a una lógica sistémica de transformación, que involucra necesariamente la transformación del sujeto pensante y actuante, lo cual conlleva a que se entiendan las realidades complejas como cognoscibles siempre de manera provisional, y frente a las cuales el camino empieza siempre por una pregunta o una afirmación sugerente, tal como lo sugiere Arcila (2013).

Como proceso de investigación, no se trata en inicio, de una creación sin teoría. Igualmente, nadie investiga lo que no le interesa o motiva, pero tampoco lo hace partiendo de la ingenuidad. Por ello se dice a nivel de la formulación problémica, que la “ignorancia no es un buen punto de partida”. La realidad es un conjunto de expresiones de múltiples lenguajes y símbolos que la hacen altamente compleja, y conocerla es un proceso de investigación por medio de la construcción de nuevos textos. Ello se hace investigando en las evidencias y prácticas de la vida cotidiana, pero también en sus trasfondos simbólicos (Coffey y Atkinson, 1996).

Esto es posible si el investigador está descubriendo siempre nuevos problemas, y por ello para hablar de la investigación como un proceso de creación, se trata de convertir el problema, que es mundo vital del investigador (el interés propio o el mundo subjetivo) y académico incipiente (lo que ya se sabe de lo que se quiere estudiar), en un nuevo problema que corresponde a una abstracción creativa. Esto significa que el investigador se encuentra de frente con la realidad que quiere conocer con todos sus afectos y emociones, pasiones y en general su subjetividad y lenguaje, pero desde un punto de vista de una interpretación creativa, se permite ir creando paso a paso sus argumentos acerca de la realidad (Martínez, 1997).

Así, los investigadores en el proceso de construcción del conocimiento de la realidad son capaces, en el proceso de creación, de elaborar nuevas formas de acercarse a lo que desean conocer, a ello se puede llamar transformación de las formas en las que se representa lo que el investigador va descubriendo y lo que va cambiando en la forma de ver y apreciar la realidad, es decir, en la forma en la que aprehende la realidad (Berger y Luckmann, 1986). Ello significa de acuerdo con Torres (1996), que habrá que mirar con nuevos ojos, porque se puede correr el riesgo de repetir de forma muy disfrazada lo viejo sin decir algo nuevo, sin una creación nueva de los imaginarios, lenguajes y prácticas cotidianas.

Ahora bien, entendiendo que en el proceso de investigación como creación siempre se está haciendo análisis de diversos datos, mensajes y discursos, los diferentes argumentos o las nuevas creaciones o actos creativos se pueden llamar categorías (abstracción sustentada en datos empíricos que pueden ser a su vez discursos o tendencias de equivalencias en escalas diferenciales de datos organizados), ya sea en el criterio diferencial de tendencias deductivas de algunas regularidades presentes en la realidad humana y social, y también en el caso de organizaciones conceptuales abstractas que emergen en la medida en que inductivamente logran configurarse diferencialmente como interpretaciones, explicaciones y comprensiones.

Ello obedece a formas de significar lo que se observa y argumenta de la realidad, pero no solo describiéndola, sino creando modelos provisionales que la interpreten o expliquen, pero en la pretensión de ir creando nuevas reflexiones teóricas y conceptuales, e inclusive de orden metodológico. Lo que se hace en este proceso es analizar el discurso de los hablantes expresado en los datos de ciertas regularidades empíricas presentes en los estilos de comportamiento de los seres humanos para crear nuevos textos, en los cuales siempre hay sorpresa y provisionalidad en los descubrimientos, motivo por el cual es necesario siempre un ojo crítico atento, para evitar quedarse solo en lo subjetivo de un texto llamado realidad, sin decir nada nuevo de ella.

Pero si pensamos ahora en la complejidad de lo que significa la investigación como creación y entendiendo la natural complejidad de la realidad, entonces habrá que decir que los textos extensos de la realidad, complejos por su variedad, habrá que reducirlos por medio de una abstracción creativa, a partir de la elaboración de nuevas categorías o síntesis de algunas de las regularidades presentes en la realidad, que a la vez mediante consecutivos saltos hermenéuticos crean el consecuente modelo teórico, conceptual y metodológico que soporta los procesos investigativos. En este proceso de creación o fases creativas, la investigación aumenta en diferenciación categorial y la claridad conceptual. En otras palabras, la creación de categorías hechas por el investigador en ciclos hermenéuticos, se van sucediendo o se van dando de manera artesanal e impredecible, hasta llegar al modelo teórico provisional. En este tránsito, no se sigue necesariamente metodologías predeterminadas tal cual se expresan en la literatura básica, cosa que no implica, por supuesto, demeritar la importancia metódica de la investigación con sus componentes técnicos e instrumentales, siempre presentes en intermedio del ser del investigador y los procesos investigativos que desarrolla.

[Escriba aquí]

Pero todas las afirmaciones que hace el investigador no se salen de lo que él es como persona, y por esto, el mismo investigador a la vez que observa lo que estudia también se observa a sí mismo, para tener autocrítica y evitar caer en una creación que no le sirva solo a él, sino, en general, a la ciencia y a las disciplinas, y por ello siempre se encuentra de frente con la forma (lo que se ve), y el contenido (lo que quiere decir), lo que tiene relación con el sentido de fondo. Ello es, con la relación que existe entre figura y fondo, o entre sintaxis (estructura del lenguaje) y semántica (su sentido). Así, los modelos que el investigador va creando, leyendo e interpretando los textos de los hablantes son artefactos que permiten mirar y mirarse. En este camino de mirar-se, no se trata de sacar la idea central del texto o de describirlo tal cual es, sino de comprender en el texto la intencionalidad del hablante e evitar imputar otro interés que no aparece explícito en su discurso, desde la mirada, también interesada del intérprete, tal como se sugiere por Arcila (2006).

Tanto la vida y la experiencia de la gente que es contada argumentalmente por un investigador, no solo desde su opinión subjetiva, como su propia vida, son textos que tienen que ser trascendidos. Esto significa que existe un sentido más allá del texto de la vida cotidiana de la gente que quiere ser conocido por un investigador, pero también debe haber un sentido más allá de la vida del investigador para evitar el subjetivismo. En esta vía, y retomando a Schutz (1993), el sentido no está dado en el suceso o acontecimiento, de hecho el investigador lo crea, conjetura y argumenta, y él mismo no está por fuera por cuanto él reconsidera y recrea su propia identidad, como actor y creador social y como investigador.

El investigador se puede entender como un hablante de sentidos más allá de la vida cotidiana y de la propia, es decir, desde un punto de vista científico, el que se va construyendo argumentalmente en la medida en que recorre lo que quiere conocer y va logrando sistematizar en modelos formales la oralidad de la cotidianidad.

No se trata de construir argumentos sin la persona del investigador, pero tampoco creyendo que su biografía es el punto de partida y de llegada, por eso se trata de un tiempo de la ciencia, es decir de los argumentos categoriales y los puntos de encuentro con la creación de teorías o la discusión con las ya existentes. No es un tiempo antropológico (centrado en los intereses subjetivos del investigador), sino antropológicamente movilizador (donde el investigador participa y hace parte pero no es el centro). Por esto, un buen investigador es

capaz de ir más allá de sí mismo y vencer su propia subjetividad, es capaz de crear algo nuevo, con todo y los riesgos o equivocaciones que pueda tener el transcurso.

En el acto de crear nuevos argumentos, con base en los textos de la realidad, existe un punto de encuentro intensamente inteligente y sensible, lo que necesariamente ubica en sintonía los aspectos volitivos y cognitivos en la libre creatividad del investigador que trasega por entre tipos, modelos y tendencias de investigación.

Métodos y diseños: Entre la cantidad y la cualidad

Tanto el método como el diseño de la investigación son una creación permanente. Pero hay formas diversas de entender un diseño. Una de ellas es la Mc Guigan (1974), donde se entiende un diseño como una estructura lógica y sistemática que anticipa cualquier efecto negativo en los resultados de una investigación, porque tiene en cuenta, desde la muestra de sujetos de la investigación hasta cómo se van a medir las variables, es decir, los instrumentos de investigación. En este caso, el investigador está anticipándose al acercamiento a la realidad cuando plantea el proyecto de investigación.

Otra forma de diseño es la planteada por Bonilla (1997), cuando dice que éste emerge en el camino como una forma particular de acercarse a la realidad que se mueve permanentemente. Aquí, el investigador no se puede anticipar a las posibles variaciones que se den en el trayecto de conocerla, y ello se da porque se entiende la realidad como algo que no es estable, sino más bien dinámico, transformable y que se muta constantemente.

Con esto no se quiere decir, que uno sea más válido o mejor que otro, simplemente son formas diferentes de acercarse a la realidad desde un diseño de investigación, y dejan claro que cualquier método y diseño dependen de la naturaleza del objeto que se quiera conocer, y entre tanto, si se entiende la realidad como texto y contexto, cuando se habla de problemas de investigación, también se entiende que el método usado y el diseño de la investigación son una creación permanente del investigador, de forma sensible, rigurosa y sistemática al mismo tiempo.

Lo anterior se relaciona con lo planteado por Bericat (2004) respecto al dilema de los métodos, cuando indica, que en la investigación existe una tendencia a distanciar las

[Escriba aquí]

cualidades y las cantidades, cosa que es arbitraria si se tiene en cuenta que la realidad es más compleja que cualquier método y diseño. De hecho los investigadores inventan y crean permanentemente nuevos métodos y diseños para poder conocerla de mejor manera. Frente al dilema de la cuantificación y cualificación de los métodos, el autor reconoce como posibilidad la integración de éstos, aludiendo a que “la lógica de integración de métodos, no solo reconoce el mérito de cada uno en su respectivo ámbito, sino que cree posible y fructífera su combinación complementaria para el estudio de muchos fenómenos sociales” (Bericat, 2004:30). El mismo autor, dice que se pueden integrar por varias vías: una, por supremacía (un método es mejor que otro para estudiar un fenómeno), la otra por contingencia (se escoge el método que más se adapte al contexto que se investigue); una siguiente por dialéctica (desde la relación bidireccional teoría - realidad que crean nuevas formas de aprehensión de la realidad social); y finalmente el todo vale (en la que toda idea por absurda que parezca puede ser capaz de arrojar cierta luz sobre el conocimiento de la realidad social investigada) (p 31).

En este contexto, se puede ver que la investigación como creación, no se trata de ubicar la explicación de la realidad en un lado cuantitativo o cualitativo, en una preocupación por los métodos y diseños, sino abordarla con una lógica de creación sistémica (investigador, realidad o mundo empírico y teoría en interrelación permanente), lo cual debe tener una lógica formal, y en ésta aparece el método como una creación del investigador.

Con relación a ello, es preciso una concepción de lo que es un método, y para ello se puede tomar a Bericat (2004) cuando sugiere que, se entiende por método la lógica de investigación que legitima y estructura un conjunto de decisiones y actividades planificadas con el objeto de establecer enunciados verdaderos sobre la realidad social, es claro que influyen en el investigador las posturas teóricas previas y el tipo de problema que desee conocer o resolver.

El diseño y el método no son búsquedas inocentes, ingenuas y desinteresadas, porque se reconoce la experiencia del investigador, pero siempre navegando por entre la teoría. Ello se suele relacionar con la opción de traducir los estados de ánimo en reflexiones de orden epistemológico que permitan la formulación de problemas de investigación posteriores. En el camino de la investigación, las creaciones y elaboraciones son siempre provisionales, pero al mismo tiempo sistemáticas y rigurosas, y van más allá de la cuantificación y cualificación de la realidad. De esta manera, el problema no es del método y los diseños, sino de la lógica con la que se conoce la realidad y en ello están los anteriores. Tal como lo dice Bericat (2004:35):

[Escriba aquí]

“cualidad y cantidad se reclaman lógicamente sino quieren perder su sentido. El significado se diluye sin la medida, y la medida carente de significado resulta mero guarismo”.

¿El control como posibilidad ante lo variante?

Desde la la investigación cuantitativa la exigencia apunta a un sistema de control de las condiciones en las cuales se da el proceso de investigación; la teoría precede la búsqueda de demostrar la relación de variables bajo un criterio de exhaustividad ejercida desde el control de variables. En este sentido, la realidad esta dibujada necesariamente en la teoría y ésta supone un orden de diseño que corresponde a la estructura misma de la investigación, donde se controlen al máximo las condiciones que pueden afectar su desarrollo.

Dentro de la pretensión explicativa según Maginan (1984:23), todos los términos y símbolos que se usen deben tener un referente empírico, que corresponden a un orden concreto en la realidad real, cuyo orden conceptual esta relacionado con la operacionalización a fin de evitar ambigüedades y lograr mayores niveles de validez y confiabilidad. Ello está, en gran parte, relacionado con la posibilidad de control que se ejersa sobre variables presentes en los procesos investigativos, tales como la mortalidad de la muestra, la instrumentación, la fatiga, la historicidad y la regresión estadística, entre otros.

Según D’Ancona (1999), los elementos básicos del método científico involucran en el orden de presentación la teoría, las hipótesis, la observación y la verificabilidad con relación a la búsqueda de generalizaciones empíricas que tengan un orden de cercanía a la realidad como fenómeno real que se gobierna por leyes y sobre la cual se pueden establecer relaciones de causalidad que serán garantizadas desde un diseño. Esto quiere decir que los problemas refieren a hechos observables, medibles y reproducibles y que la pretensión es la cercanía a una realidad real y general para los sujetos que sea reflejada en los resultados. Briones (1998), dentro de esta lógica puede dar elementos de relación directa al afirmar que las pretensiones de estas formas de conocer son las de construirse como sistemas deductivos con proposiciones componentes de mayores a menores grados de generalización y con una relación directa entre sí. Esta pretensión implica que el conocimiento de los fenómenos sea deducido de proposiciones generales de la teoría.

[Escriba aquí]

Explicar desde esta perspectiva, implica tener bajo el dominio del investigador tantas condiciones como sea posible, puesto que bajo la pretensión de control máximo y riguroso es posible crear una ciencia rigurosa y que de cuenta plena de lo que sucede en la realidad, el investigador diseña, ejecuta y ejerce el control de las variables que hipotéticamente van a estar presentes. Dentro de los tipos de explicación Briones (1998: 21) propone básicamente dos tipos: la explicación diacrónica, donde se busca explicar factores, antecedentes, históricos o genéticos y la explicación sincrónica, en la que el investigador busca establecer referencias temporales o factores sucesivos.

En esta última tendencia se establecen tres formas de explicación: La primera de ellas es la funcionalista, donde se explican hechos antropológicos y sociológicos y se determina su función dentro del sistema social; la segunda es la explicación por medio de leyes, en la que se ubica un suceso dentro de un sistema deductivo y este a su vez se deriva lógicamente de un conjunto de proposiciones generales y de datos que no están contenidos en el suceso. El tercer tipo corresponde a la explicación causal, donde la correspondencia de los fenómenos sociales frente a la lectura del investigador, en gran medida, obedece a sistemas preestablecidos de hechos que son causas futuras y sucesivamente en un continuo lógico de proposiciones que se enuncian siempre deductivamente (Briones, 1998; Kerlinger, 1985).

De este modo, dentro de la condición social, los hechos son posibles de establecer con precisión en términos de probabilidades estadísticas, que no reflejan otra cosa que la cercanía a las explicaciones matemáticas sobre las cuales se establecen los resultados; los hechos que se leen desde la tendencia explicativa deben corresponder necesariamente a problemas resolubles sobre los cuales sea posible un diseño de control replicable (Arnao Gras, 1985; Kerlinger, 1985).

Bajo este criterio, la posición de el científico social, es lograr establecer un puente altamente definido entre teoría y realidad como contraste que evidencie una rigurosidad metodológica unificada y unívoca frente a la teoría, en tanto el nivel de cercanía de los hechos frente a la lectura que se propone por fuera de ellos, es condición básica, si ésta cumple con un orden aparente y neutral respecto a los interés del investigador, y para ello se vale de los diseños como forma de tener la figura esquelética de la investigación y por tanto de la realidad que se quiere conocer; es decir, ello corresponde a una modelización científica.

[Escriba aquí]

Ahora, el supuesto de generalización en búsqueda de leyes que subyace a lo anterior, difiere notablemente del criterio plausible que da significado y sentido a la vivencia humana, y para ello no requiere condiciones de control sino de veracidad sin forzar las condiciones de los actores. Desde la posición de Tylor y Bogdan (1986) se plantea que, no se trata de probar ideas sino de demostrar que son plausibles, y en este sentido el criterio de evaluación de teorías consiste en examinar qué tanto se ajustan y cómo funcionan. Según Corbin y Strauss (2002) el ajuste de las teorías se entiende que las categorías deben ser fácilmente aplicables (sin forzarlas) a los datos que se estudien y surgir de ellos. “El funcionamiento supone que deben ser significativamente apropiadas y capaces de explicar la conducta en estudio” (Tylor y Bogdan, 198:156).

Bonilla y Rodríguez (1997) plantean que los investigadores cuantitativos han centrado sus esfuerzos en el refinamiento de la medición y en la búsqueda de condiciones de mayor seguridad para afirmar las hipótesis con relación a la cercanía que estas tengan con respecto a la realidad, por tanto la condición de los diseños siempre tendrá como búsqueda el control y como fin la generalización.

El modelo de probabilidad por ejemplo, supone que las lecturas que se hagan de la realidad tienen un alto nivel de fidelidad frente a la posibilidad de contraste con ella, pero existe la posibilidad de que hayan condiciones no suficientes para lograr integrar la explicación plena de los fenómenos sociales, que como ya se sabe se evidencian en rasgos de conducta de los sujetos, y es posible establecer de ellos una medición que busca establecer herramientas para la predicción de los comportamientos.

La ley de las probabilidades estadísticas han sido las herramientas de la explicación del comportamiento, tratando de explicar con ello que existe una manera altamente probable de establecer parámetros de predicción, bajo la lógica de la correlación y niveles de significancia. La búsqueda desde el paradigma explicativo ha sido, no solo del orden de la naturaleza, sino igualmente de la misma condición humana en su complejidad y con ello los fenómenos sociales que la rodean.

Contrario a esto, desde la posición de la comprensión, Von Wrihgt (1987) plantea que el científico social debe comprender el “significado” de los datos del comportamiento que

[Escriba aquí]

registra si quiere tratarlo como hechos sociales. Esto puede interpretarse con relación a que del dato social explicativo se salta al hecho social complejo desde la visión comprensiva, es decir, ver el hecho como un todo social complejo que tiene punto de encuentro con la diversidad, y no con la edad, la escolaridad, la escala social, entre otras, como variables aisladas.

El principio de generalización de resultados como pretensión de la explicación con criterios de confiabilidad y validez y con fines de replicabilidad con un diseño de control, es otra perspectiva en términos de lectura compleja de la realidad humana. Ello frente a los principios de plausibilidad, veracidad, autenticidad, supone un criterio de realidad cercano al lenguaje y la experiencia vivida. El criterio de legitimidad del conocimiento construido existe en la medida que ese conocimiento es significativo del grupo social original y otros que se reflejen a él. Esto difiere del orden generalizante, en tanto que la búsqueda de universalidad del saber suele ser forzada en términos de las variantes. En la investigación cualitativa el diseño no busca alejar el investigador de su campo de acción sino reconocerle su condición como el instrumento básico. Una de las características de los diseños de control es que siempre pretenden alejar la persona del investigador para evitar contaminación subjetiva.

En la visión cualitativa, el investigador se puede presentar como nodo central en el campo de producción de nuevos conocimientos como instrumento básico, en tanto es su personalidad total la que dimensiona la lectura de las personas que hacen parte de su búsqueda y ello tiene que ver con los intereses que la preceden. Es la razón crítico-creadora del investigador y su mente abierta a los mundos posibles presentes en la realidad como semeión (estructura de significado) posibilitada desde el pensamiento, la que permite que lea los significados y sentidos que los autores y actores confieren a su experiencia y no solamente las representaciones nominales y referenciales de realidad. En todos los casos, lo que el investigador está tratando de develar es la forma como se ha tejido el sentido de la experiencia para los sujetos y tras de ello su condición como sujetos esencialmente históricos y construidos en el marco de las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales (Morse, Swanson & Kuzel, 2000).

De acuerdo a lo tratado hasta aquí, en lo cuantitativo los diseños corresponden al establecimiento de condiciones causales para conocer la realidad. En el campo de lo cualitativo el diseño no pretende el control ni el alejamiento de la persona investigadora, con sus

[Escriba aquí]

búsquedas siempre amarradas a intereses e intenciones. No se trata de esconder los valores y experiencias del investigador tras la pretendida objetividad, sino que confieren a éste el rol de instrumento discursivo de investigación.

—
De este modo, se rompe con el postulado en el cual prediseñar los instrumentos es la clave de la construcción de conocimientos con alto nivel de cientificidad, a un orden en el que se reconoce que finalmente ello obedece a criterios de predictibilidad y control de las situaciones de la vida humana, con amplias restricciones que podrían desdibujar su complejidad. Así, el criterio de método correspondiente a un orden de diseño de control siempre corre el riesgo de simplificar la complejidad de la realidad humana, pero no por ello es menos válido en lo social.

No se puede establecer una cadena lineal entre métodos y diseños, en el sentido de la emergencia de situaciones que no responden a criterios de control de la realidad social, sino a la significancia de las vivencias en el marco de construir conocimiento alrededor de ellas en términos de sus significados y sentidos sociohistoriográficos, cuyo diseño ubica al investigador como instrumento básico y al control de las formas para acercarse a la realidad como un aspecto de diseños que quiere anticipar su lectura de forma hipotética y causal.

Bibliografía

Arcila, C. (2006). *Lingüística*. Medellín: FUNLAM.

Arcila, C. (2013). La pregunta: el primer paso en la búsqueda del conocimiento. Documento Maestría en Educación. Medellín: Universidad de Medellín.

Arnau, J. (1984) *Psicología experimental*. México: Trillas.

Berger, P., Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bericat, E. (2004). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Ariel S.A.

[Escriba aquí]

Bonilla, N. & Rodríguez, P. (1997). Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales. Bogotá: Norma.

Briones, G. (1988). Métodos y Técnicas Avanzadas de Investigación Aplicadas a la Educación y a las Ciencias Sociales. Curso de Educación a Distancia. Bogotá: ICFES.

Briones, G. (1998). La Investigación Social y Educativa. Módulo 1. La formación de docentes en investigación educativa. Unidad 2, Cap. 2; lectura complementaria No.4. Bogotá: ICFES

Briones, G. (1981). Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales. México: Trillas.

Cea, DAncona, A. (1999). Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social. Madrid: Síntesis.

Coffey, A. y Atkinson, P. (1996). Makin sense of qualitative data: complementary research strategies. London - United States: SAGE Publications.

Kerlinger, F. (1984). Investigación del comportamiento. Bogotá: Mc Graw Hill.

Martínez, M. (1997). La Investigación Cualitativa Etnográfica en Educación: (Capitulo 1 El paradigma científico postpositivista). Bogotá: Norma.

McGuigan, J. (1974). Psicología experimental: enfoque metodológico. México: Trillas.

Morse, J., Swanson, J. & Kuzel, A. (2000). The nature of qualitative evidence. USA: SAGE Publication.

Schutz, A. (1993). La construcción significativa del mundo social. Barcelona: Pirámide.

Schwartz, H. & Jacob, J. (1984). Sociología Cualitativa: Métodos para la reconstrucción de la realidad. México: Trillas.

[Escriba aquí]

Taylor, J. & Bogdan, R. (1992). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires: Paidós.

Torres, A. (1996). Aprender a investigar en comunidad. Enfoques Cualitativos y participativos en investigación social. Bogotá: Unisur.

Von Wright, H. (1987). Explicación y comprensión. Madrid: Alianza Universidad.